

## "El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafo semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y Admón: 37 rue de Maubeuge  
Paris.

Año III. - Núm. 98.  
Paris 23 de Marzo 1890.

Sumario. - Ojeada a la situación: Crisis resuelta. La opinión y el nuevo gabinete. - Extranjero: Dimisión del Canciller de Alemania. Emoción en Europa. Consideraciones. - Miscelánea: El "Ascanio" de Saint-Saens. ¿Dónde está el autor? El arte y sus miserias. Como escribe "El Figaro" (léase "Eusebio y Blasco") la historia p. -

No se habían pasado ni siquiera veinte y cuatro horas desde la en que dábamos nuestra última mano a la crónica anterior, cuando ya el nuevo gabinete estaba definitivamente formado. No podrán quejarse los amigos de situaciones claras y expeditas, pues nunca, en verdad, que nosotros recordemos - se había resuelto en este país una crisis total con la prontitud y acierto que han acompañado a esta última. Esto prueba, a nuestro juicio, dos cosas: la primera, cuan grande e irresistible necesidad se sentía de modificar la situación política entre los nuevos elementos que han entrado a formar parte de la Cámara, y la segunda, cuan legítimas y poderosas son las simpatías de que goza en la mayoría Mr. de Freycinet, cuando tan poco tiempo y tan pocos esfuerzos le han bastado sobradamente para recabar el asentimiento de aquellos que habían de compartir con él las tareas y la responsabilidad del nuevo ministerio.

Por lo demás, he aquí la forma en que éste ha quedado constituido:

Freycinet, presidente del Consejo y ministro de la guerra.

Constans, interior.

Rouvier, hacienda.

Bourgeois, instrucción pública y bellas artes.

Fallières, justicia y cultos.

Barbey, marina.

Julio Roche, industria y comercio.

Ribot, negocios extranjeros.

Guillot (Yves), obras públicas.

Develle (Julio), agricultura

Etienne, subsecretario de Estado para las Colonias

Es, con la diferencia de uno o dos nombres, el mismo gabinete cuya formación definitiva nos anticipábamos a anunciar en nuestra última Crónica haciendo nos eco de las impresiones recibidas en el momento de dar a la misma la primera pincelada.

¿Qué representa el nuevo gabinete en la vida de relación que viven aquí, como en todas partes, los partidos políticos? Una tendencia en pro de la conciliación republicana, con marcada predilección hacia los elementos de la izquierda reformista. Si heury de creer en la sinceridad de los propósitos que abrigan los nuevos ministros por lo que se dice en la declaración leída el martes en el Parlamento por Mr. de Freycinet, el país está de enhorabuena. Algunos creyeron que la entrada de Mr. Ribot, procedente de la fracción moderada del partido republicano, en el nuevo gabinete, podría ser quizá un obstáculo para la realización parlamentaria pero segura y eficaz de las reformas por el país reclamadas; pero afortunadamente las palabras del presidente del Consejo han venido en este punto a disipar todas las dudas y temores que los progresistas habían abrigado por un momento. Mr. de Freycinet dijo con noble entera y en un lenguaje en que brillan la lealtad y rectitud más acrisoladas, que el nuevo gabinete se presentaba ante el Parlamento y ante el país no ya para cumplir el trivial compromiso de formular un programa - programa que suele ser siempre el mismo, a poca diferencia, cada vez que una crisis total se desenvuelve - sino para inaugurar pura y simplemente el periodo de los actos en sustitución de las palabras. En este orden de ideas, añadió Mr. Freycinet que el gobierno no pensaba volver atrás respecto de ninguna de las reformas hasta ahora establecidas, y que su pensamiento dominante era el de ir siguiendo prudentemente por la vía progresiva, haciendo particularmente hincapié en aquellas reformas más urgentes de carácter económico, que son las que el país espera con mayor ansiedad, ansioso de acabar de una vez para siempre con la era de las contemporalizaciones burocráticas, y las que

los gobiernos todos han venido sacrificando lo, más vital, intereses de la nación a desquehido del pobre contribuyente, que al fin y a la postre es siempre el que paga los vicios rotos.

La declaración del nuevo gabinete tiene una importancia grandísima, viniendo autorizada con el asentimiento de Mr. Ribot, quien, al aceptarla, ha hecho algo así como si pasara el Rubicón y diera al traste con todos los compromisos que hasta hoy le habían ligado con la fracción ultra-opportunista de la Cámara. Si en realidad la entrada de Mr. Ribot en el ministerio fuese un signo, más que una conciliación momentánea, una evolución positiva hacia la izquierda, como todo parece indicar, probándolo, más que nada, el clamoreo que ha levantado una parte de la prensa moderada resintiéndose de la terrible defeción sufrida; no es verdad que la constitución del nuevo gabinete significaría uno de los triunfos más grandes que hubiera conquistado el partido republicano desde que es poder?

La opinión pública ha acogido al ministerio con muestras de verdadera simpatía. Si dijéramos con entusiasmo, exageráramos; pero la ausencia de esa nota en los actuales momentos, cuando tan cansado se halla todo el mundo de agitaciones políticas, y coincidiendo con otro importantísimo suceso cuyos ecos, trasponiendo las fronteras vecinas de Alemania, han llegado a París, absorbiendo inmediatamente la atención general de un modo súbito y completo, la ausencia de esa nota de entusiasmo, decíamos, nada prueba contra la formación del nuevo gabinete, en el cual funda indudablemente grandes esperanzas el país, y para quien todo el mundo parece hallarse dispuesto a seguir una política de expectación benévola, lo cual es ya por sí solo un reconocimiento tácito de sus propios méritos y de lo mucho que puede esperarse de él en pro del afianzamiento del orden, de la paz y de la democracia con la República.

Lo que tiempo atrás no eran más que violumbres, síntomas más o menos fugaces de una caída más o menos próxima; lo que en los comienzos de esta semana se anunció de una manera vergonzante y tímida, como temiéndose que la noticia estallara con harta prontitud, y que con su estallido súbito la emoción fuera demasiado intensa; en una palabra, la retirada definitiva del canciller de Alemania

el príncipe de Bismarck, es ya un hecho definitivo y consumado... El coloso de hierro ha caído, y ha caído en circunstancias tales que bien puede decirse de él, y valga la hipérbole, que su retirada es solo comparable a la del gran emperador Carlos quinto cuando en el apogeo de sus conquistas y de su gloria, tomó la suprema resolución de asistir en vida a sus propios funerales encerrándose para siempre en los claustros de humilde monasterio.

Digámonlo todo. Era de prever que un día u otro la mano directiva de Bismarck faltaría al imperio de Alemania. Cargado de años, habiendo visto a dos emperadores precederle en la tumba, en realidad no debía mantener el canciller grandes esperanzas; pero no puede negarse que podía consagrar aún sus últimos días a la consagración definitiva de la obra por él llevada a cabo. Los vapores de la vida, a los cuales a nadie es dable sustraerse, parece que han querido que el gran Canciller, a semejanza de Carlos quinto, como antes decíamos, asista a su propio entierro y que, desde el último escalón de su vida, pueda contemplar lo que va a ser el imperio de Alemania después de él, y escuchar el grito de asombro y de inquietud que va a pronunciar el mundo al darse perfecta cuenta de su desaparición voluntaria o de su caída.

Está en la mente de todos, y sería empeño vano tratar de resumirla aquí, siquiera fuese a grandes rasgos, la prodigiosa carrera del Canciller. Recordemos, con todo, que a partir de la batalla de Sadowa - hace de esto unos veinte y cinco años - Bismarck era, por decirlo así, el dueño y árbitro de los destinos de Europa. Nadie, ni amigo ni adversario, escapaba a su poderosa y terrible influencia. De él dependía el que se mantuviera la paz, y de una sola plumada hubiera podido arrojar a las naciones las unas contra las otras. Quizá no se ha conocido otra situación semejante en la historia. Hay que confesar que no desaparece el hombre, íbamos a decir el coloso, que ha estado ocupando hasta ahora sin que se oiga un crujido general semejante al de un cuerpo gigante que se disloca; en una palabra, sin que se sienta positivamente que con la caída de ese hombre extraordinario un estado de cosas concluye y es otro el que comienza.

Dejemos de lado lo que representaba Mr. de Bismarck en lo que atañe a la política interior del imperio. Por lo que respecta a la política internacional, hemos de confesar - aparte todo prejuicio - que la presencia del Canciller a la cabeza

De los negocios era una garantía para la paz. En previsión de la guerra, había preparado una organización de tal modo formidable, que era a todas luces evidente que la poderosa máquina no sería puesta en movimiento sino por causas de una extrema gravedad. El estado de paz armada en que todas las naciones se han acostumbrado a vivir, ha sido para Europa un peso abrumador y terrible. La inquietud del mañana ha sido una causa perpetua de malestar y sufrimiento. De cuando en cuando ha surgido alguna Declaración pacífica, bien sea de Berlín o bien de Roma, en la cual se adivinaba la mano del canciller; la inquietud renacía al poco tiempo, y vuelta a nuevas Declaraciones, y así se ha estado manteniendo la paz, entre temores y sobresos. Durante estos últimos veinte años.

Desaparecido Bismarck; ¿que reserva el porvenir a Alemania, y a Europa? He aquí el problema cuya solución queda, a partir de hoy, en el aire. Las últimas elecciones han dado un resultado formidable contra el gobierno. ¿Cambiará esta oposición con la retirada del canciller? Dado el temperamento y el espíritu de iniciativa del joven emperador, todo induce a creer que sus esfuerzos se encaminarán a hacer prevalecer una política nueva y personal, en un todo contrapuesta a la que representaba el viejo Canciller del imperio. Los rescriptos que precedieron a la conferencia actual de Berlín, y que han sido, por decirlo así, la causa ocasional de la dimisión de Bismarck, son una buena prueba de ello. El emperador Guillermo se juzga a sí propio un predestinado, y con la fe del sectario irá derechamente a su objeto sin volver la vista hacia atrás para no arrepentirse, como la mujer de Lot, del camino de llantos y tristezas recorrido. El Canciller no ha querido seguirle en esta empresa, que considera desatentada. Ha preferido adoptar la mejor posición posible y sucumbir noblemente pronunciando ante su soberano el ave cesar imperator, monitum te salutant de los antiguos gladiadores, a ver deshecha por sus propias manos la obra de toda su vida. Terminemos. La designación del general de Caprivi como Canciller del imperio ha hecho revivir en los espíritus las corundadas inquietudes. En efecto, reemplazando a un diplomático por un soldado, parece a primera vista como si Guillermo II quisiera acentuar el carácter militar de la triple alianza, y hay que advertir que esta suposición ha sido hecha lo mismo aquí en París, que en Viena, y lo mismo en San Petersburgo y en el mismo Berlín. Triunfante de este modo el

partido militar, hay que convenir en que la cosa se presta a graves conjeturas. Pronto hemos de ver las consecuencias, siendo, como somos, de los que creen que la dimisión del gran Canciller ha de pesar mucho en los destinos de Europa.

Ya estamos de nuevo en París. ¡Qué gran caída la que hemos presenciado! "Ascanio" se titulaba la última ópera de Saint-Saens, estrenada anteanoche en esta capital, y que ha valido al autor, a pesar de ser reconocido y consagrado como una eminencia musical en todos estilos, un tremebundo descalabró. — El libreto, sacado de una novela de Dumas, es un farrago empalagoso y monótono de sucesos y personajes amontonados sin ton ni son, fríos y rígidos como esfinges, que ni sienten ni hacen sentir y que, en cambio, tienen el privilegio de fastidiar al espectador y al auditorio; y la música, sin dejar de reconocer que tiene trozos de orquestación realmente inspirados, y alguna que otra melodía de primer orden, resulta en el conjunto sumamente fría, y sin ese *quid divinum* que forma el secreto de la belleza real en todas las obras de arte.

Corren por aquí historias muy peregrinas respecto del autor de "Ascanio". Nadie sabe dónde para. Desapareció de París hace una porción de días; se le esperaba para el día de la representación de su obra, y esta es la hora en que ni sus más íntimos amigos ni su familia saben dar razón de él. El pobre Saint-Saens había dado últimamente ciertas señales de que su cabeza estaba algo desequilibrada. Hay quien supone que está encerrado en un establecimiento frenopático; otros creen que ha sido secuestrado; otros que se ha suicidado o que le han asesinado.... Pero, en fin: ¿dónde está el autor? Este es el gran misterio. La policía está al acecho y no hemos de tardar en ver desarrollarse quizá un nuevo drama, por el estilo de los que todos los días nos cuenta la prensa de París y que dan materia a los pecundos novelistas de este país para entregar sus obras inagotables a la voracidad del público a razón (y esto está probado) de seis a ocho novelas por día.

"El Figaro" de esta capital, <sup>que</sup> tiene un redactor español, un señor que se firma Mondragon porque sin duda le da vergüenza de figurar con un nombre verdadero que recuerda al ex-republicano Eusebio Blasco, publicó días atrás un artículo laudatorio en honor de la reina regente de España a propósito del último indulto. Esto está muy bien; pero no que diga, por ejemplo, que por dicho indulto quedan salvos todos los emigrados políticos y que los que hay en París son puramente voluntarios. El Sr. Blasco sabe que esto no es verdad, pues el decreto no comprende sino a los que están cumpliendo condena. Equivocarse es feo en un publicista que pretende pasarse de listo; pero, mentir a sabiendas, ensañándose con la desgracia de sus compatriotas ¿qué nombre merece? Arturo Simarrell Sinf.